

ÍNDICE GENERAL

A modo de presentación / 7

Introducción

- I. Del cine cubano, su esencia y otros enigmas... / 9
 - II. Apuntes para el estudio crítico de un *cine cubano de ficción sumergido* / 15
 - III. ¿Las mejores películas de cine cubano? / 28
- Agradecimientos / 33

Filmes / 35

Índice cronológico / 373

A MODO DE PRESENTACIÓN

Escribir el prólogo de un libro supone esfuerzo de síntesis y urgencia de provocar hechizos, lo que convierte a esta tarea en algo análogo a la escritura de la sinopsis para un guión cinematográfico. ¿Cómo contar una historia en breves párrafos que, como en el caso de una sinopsis, no deben pasar de una cuartilla? Y además ser capaces de invitar al lector, entusiasmarlo más bien, con el propósito de que lea un texto mayor, llámese guión o libro. Probemos...

En mis fantasías de adolescente en La Habana Vieja, cuando ya configuraba el sueño de devenir cineasta, era un ávido lector de cuanta reseña aparecía en la prensa a propósito de la ansiada constitución de un cine nacional. Las noticias eran, por supuesto, esporádicas e imprecisas... Películas que iban a rodarse inminentemente y que después desaparecían como por arte de magia; ambiciosos acuerdos de coproducción, con México o España, que sólo se cumplimentaban en quizás uno o dos decepcionantes títulos...

Por aquella etapa se realizó un filme que dirigió Manolo Alonso y que se llamó *Casta de roble*. Confieso que asistí a su estreno con la esperanza de ver, al fin, una película cubana que plasmara mi esperanza de un cine auténticamente nacional, a pesar de un protagonista mexicano y un director de fotografía español... Vi *Casta de roble* y me entusiasmó. Había en ese filme algún eco del cine italiano neorrealista que me apasionaba por aquel entonces, y a su protagonista, Xonia Benguría, la consideré óptima al comparar su labor con el histrionismo y los clichés de la retórica televisiva en aquellos años... Por otro lado, el fotógrafo se atrevía a filmar nuestro paisaje en encuadres insólitos, por su buscada asimetría, donde un contrastado cielo de nubes abarcaba el noventa por ciento de la escena, y los personajes eran, a menudo, puntos desgeométrizados...

Años después, ya creado el ICAIC, y por tanto más cercano yo a la concreción de devenir cineasta, vi *Realengo 18*, del dominicano Oscar Torres... y volví a sentir ese cálido regocijo ante una obra que, a pesar de sus frecuentes desmañamientos, tenía vigorosos momentos de épica social, muy bien enlazados con el tópico individual de la familia campesina.

Casta de roble y *Realengo 18* fueron ventanas que se abrían, cual minimalistas piezas, al acervo de mis concepciones como cineasta en aquel entonces, y concedo que he sido injusto, si no demasiado prudente, al no haber reconocido y confesado a tiempo estas devociones.

Es ahí donde comprendo que uno de los méritos mayores de un texto como éste, radica en hacernos ver que una vocación por el cine también resulta el fruto del amor a pequeños filmes, no aptos para aparecer en rigurosas antologías, pero que de este modo tienen la posibilidad de ser mencionados y de recordarnos que son los desconocidos secretos que ayudan a dibujar esta pasión.

Evocaciones y reflexiones que han provocado en mí esta pequeña enciclopedia de nuestro cine. Pequeña, porque así es la breve lista de nuestros filmes, pero sugerente y preciosa, como el contradictorio abanico de nuestros títulos... Juan Antonio García Borrero ha realizado esta insólita labor de orfebre, con disciplina y devoción. Y es justo señalar que, más allá del regalo de un imprescindible instrumento de trabajo investigativo, ha sido capaz de dejarnos el legado, igualmente notable, de sus atinadas y reveladoras reflexiones sobre nuestro cine.

HUMBERTO SOLÁS
Camagüey, marzo de 1998